

UNLP. Jornadas de Sociología 2024.

Mesa 25. La decencia de la desigualdad. Adaptaciones y resistencias en territorios rurales y periurbanos.

Título. Quiénes eligen quedarse. Entender el recambio generacional en la horticultura desde un análisis interseccional de trayectorias

María Eugenia Ambort (CIMECS-IdIHCS, UNLP-CONICET)

maruambort@gmail.com

Introducción

La horticultura en Argentina es un sector particularmente dinámico, que se ha ido transformando a lo largo de las últimas décadas tanto por la afluencia de fuerza de trabajo migrante como por la incorporación de distintas estrategias tecnológicas y asociativas, en adaptación a los cambios socioeconómicos en curso. En esta ponencia presentamos un proyecto de investigación que, recuperando los hallazgos de estudios previos (Ambort, 2023), busca comprender las transformaciones contemporáneas en torno al recambio generacional en las quintas hortícolas del gran La Plata. Con recambio generacional nos referimos al proceso de incorporación en la actividad como trabajadores/as autónomos/as de los/as hijos/as de quienes actualmente se desarrollan como titulares de los establecimientos, culminando eventualmente en su relevo al finalizar su vida laboral (Neiman, 2013).

Uno de los hallazgos de la investigación precedente, abocada al análisis interseccional de trayectorias de horticultoras en el Gran La Plata, fue la identificación de dos generaciones. La primera generación la componen aquellas que migraron desde Bolivia para trabajar en la horticultura, y la segunda generación está formada sus hijas, quienes, nacidas en Argentina o habiendo migrado siendo niñas, se criaron en el seno de una familia horticultora. Esta diferenciación arrojó resultados significativos en sus trayectorias familiares, laborales y migratorias, respecto de la generación anterior (sus madres). El mayor acceso a instituciones educativas, las maneras de enfrentarse a la otredad racializante por su origen boliviano (aun siendo argentinas, en muchos casos), las inserciones en la horticultura y su identificación como agricultoras, o las experiencias en torno a la maternidad y la crianza, son algunos de los aspectos más significativos que arroja la comparación intergeneracional.

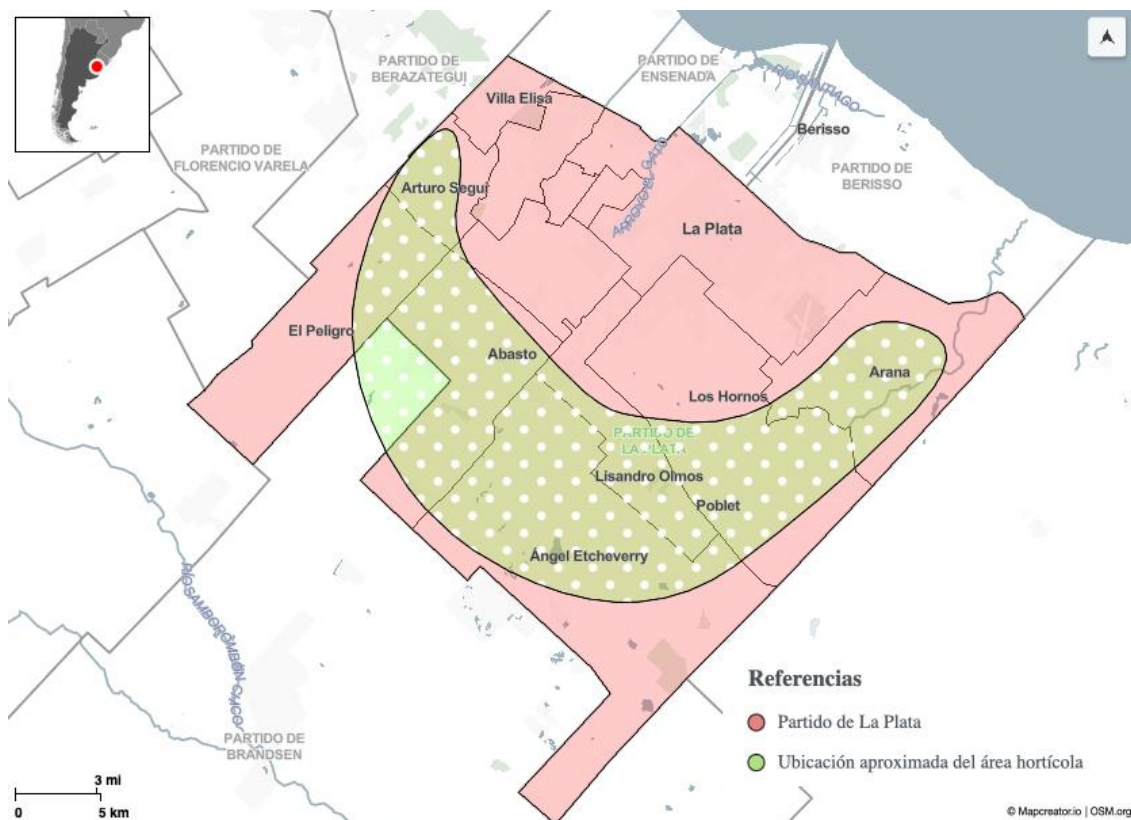
Así, en esta ocasión presentamos algunos de los principales resultados en relación a las trayectorias de las mujeres, y planteamos algunos interrogantes para seguir avanzando en el análisis comparado de las experiencias de varones y mujeres en relación al recambio generacional.

La ponencia se estructura de la siguiente manera: inicialmente contextualizamos la horticultura platense, y acto seguido las principales referencias relacionadas con los estudios que han abordado las experiencias de la juventud en la horticultura. En el apartado teórico presentamos los principales conceptos que nos permitirán abordar el recambio generacional en la horticultura. Posteriormente presentamos la metodología de la investigación y por último damos lugar a algunos resultados preliminares del análisis. La ponencia termina con las reflexiones finales y algunas preguntas para seguir indagando en esta temática.

1. La horticultura platense: un territorio de exclusión

En la ciudad de La Plata, a 60km de la capital del país, se extiende, a lo largo de 8612ha el cinturón hortícola más grande y competitivo de Argentina (Baldini et al., 2021). Más de 4.000 establecimientos productivos, donde viven y trabajan más de 10.000 personas, que abastecen de alimentos frescos al Área Metropolitana de Buenos Aires, donde reside 1/3 de la población nacional (unos 15 millones de personas) (Figura 1).

Figura 1. Ubicación del cinturón hortícola del Gran La Plata.



Fuente: elaboración propia.

La mayoría de los/as agricultores/as son bolivianos/as de origen campesino, y se organizan familiarmente en establecimientos de pequeña escala (entre 0,5 y 4ha aproximadamente) a través del arrendamiento o subarriendo de tierras. Las condiciones de vida y de trabajo son extremadamente precarias e informales: salarios muy por debajo de lo pautado, sin registro, sin derechos laborales, seguridad social o aportes jubilatorios, con jornadas de más de 12hs, sin acceso al crédito, con viviendas muy precarias (construidas mayormente de madera y plástico), sin agua corriente ni cloacas, sin acceso a agua potable, con caminos anegados o inaccesibles que dificultan el acceso a centros educativos y de salud. Esto lleva a que las familias vivan en condiciones de vulnerabilidad y superexplotación (Ambort, 2017; Benencia et al., 2021).

En esta región los antiguos productores (fundamentalmente migrantes italianos o portugueses) fueron abandonando la actividad, tanto porque sus hijos/as ya no querían dedicarse a la agricultura como por las consecuencias de la crisis desatada en 2001, alquilando las tierras a sus antiguos/as peones/as y medieros/as (mayoritariamente bolivianos/as de origen campesino). Estos/as profundizaron el proceso de especialización productiva en marcha, adoptando el paquete tecnológico asociado al invernáculo y generando así una intensificación del uso del suelo y de la demanda de mano de obra (García, 2011). Fueron llegando entonces nuevos/as campesinos/as de origen boliviano, contactados/as a través de redes de parentesco y paisanaje, convirtiéndose en la fuerza de trabajo predominante y ocupando de manera dinámica las distintas posiciones de la estructura social hortícola (trabajadores-productores-comerciantes). Esta intensa movilidad social y geográfica no se dio solo en La Plata sino en distintos territorios productivos del país, dando lugar a lo que se denominó como la “bolivianización” de la horticultura (Benencia, 2006).

Veinte años después, en un contexto de crisis económica persistente, con una dolarización de hecho de la economía (y fundamentalmente de la agricultura debido a la dependencia de insumos importado), y altísimos niveles de inflación nos preguntamos qué harán los hijos e hijas de quienes se iniciaron en esta actividad productiva como horticultores/as. En otros trabajos hemos dado cuenta de las condiciones de supervivencia en las que viven las familias hortícolas, y el sacrificio que implica sostener la intensificación productiva que garantiza la competitividad y la eventual obtención de ganancias (Ambort, 2017, 2024). Algunos estudios han dado cuenta ya de que existe una tendencia al abandono de la actividad por parte de las nuevas generaciones, y que las familias ponen todos sus

esfuerzos en los estudios terciarios y universitarios de sus descendientes para que puedan insertarse en profesiones urbanas, sin tener que sufrir con el trabajo físico a la intemperie como ellos/as lo hicieron (Benencia & Quaranta, 2018; Morzilli, 2019).

El foco de este trabajo está puesto entonces en comprender por qué, ante la incertidumbre, la precariedad y el sacrificio que implica el trabajo hortícola por cuenta propia, algunos/as de horticultores/as de segunda o tercera generación optan por quedarse en el campo.

2. Los estudios sobre horticultura y juventud

Acercándonos al tema abordado en la ponencia, existen trabajos que han abordado particularmente el segmento de la juventud en la horticultura, analizando los recorridos de las generaciones hortícolas más jóvenes (Garatte, 2016; Marioni & Schmuck, 2019; Nessi, 2022; Shoaie Baker, 2023), sus recorridos migratorios (Hendel & Maggi, 2022), sus trayectorias educativas y laborales (Diez & Novaro, 2020; Morzilli, 2019; Nessi, 2023), su papel en la transición agroecológica (Shoaie Baker & García, 2021), o la discusión sobre niños y adolescentes que trabajan (Dahul, 2017; Lemmi et al., 2020; Nessi, 2021; Nicolao & Tevez, 2020). La mayoría de estos trabajos se encuentran arraigados empíricamente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, respondiendo tanto a la centralidad político-económica de esta región, como a la alta densidad poblacional que allí reside.

3. La transmisión intergeneracional en el contexto migratorio

La mayor parte de los estudios que analiza el relevo generacional en la agricultura familiar lo relaciona con los procesos de herencia y de transmisión patrimonial (Neiman, 2013). No obstante, en el caso que analizamos las familias productoras no llegan a capitalizarse accediendo a la propiedad de la tierra, y sus posturas frente a la siguiente generación son ambivalentes. Frente a la exclusión de las condiciones de vida y de trabajo, los padres y madres no siempre desean que sus hijos sigan sus pasos, y se dediquen al duro trabajo del campo. Para analizar las diferentes aristas de este proceso intergeneracional de definición del rumbo vital de los jóvenes en el seno de las familias hortícolas de origen boliviano, recurrimos a la idea de transmisión familiar (Bertaux & Thompson, 2017). La misma remite a la manera en que se da, de forma intergeneracional, la incorporación material y subjetiva de ciertos legados culturales, materiales y simbólicos cultivados en el marco de la estructura familiar (Bourdieu, 2011). Cabe destacar que se trata de procesos reflexivos tensionados entre los deseos y aspiraciones individuales y familiares, y las constricciones propias de la economía familiar y del contexto a nivel estructural.

Para analizar las trayectorias de estas nuevas generaciones de horticultores/as adoptamos una mirada interseccional (Anthias, 2012; Magliano, 2015), entendiendo los procesos de cambio social como constituidos por relaciones de poder, donde distintas dimensiones de la desigualdad social y la dominación -como el género, la raza, la clase (entre otras)- aparecen imbricadas y se configuran históricamente (Viveros Vigoya, 2016). Con la idea de “nuevas generaciones” no nos referimos a la controvertida mirada sobre “migrantes de segunda generación” (García Borrego, 2003; Novaro, 2022), sino que buscamos comprender los recorridos migratorios, familiares, educativos y laborales de los/as hijos/as y nietos/as de un colectivo migrante que, más allá de su estatus de ciudadanía, continúan siendo en ocasiones extranjerizados/as (Domenech, 2012); y que además se insertan en un nicho laboral destinado fundamentalmente a migrantes (aunque ya no lo sean) y por esa razón, subalternizado (Sayad, 2010).

4. Metodología interseccional para analizar las desigualdades sociales

Realizamos una investigación cualitativa que, desde una metodología feminista, aboga por la interseccionalidad y la construcción de conocimientos situados (Haraway, 1995). Adoptamos el **enfoque biográfico** (Bertaux, 1990) para realizar un estudio diacrónico mediante el análisis de trayectorias (Godard, 1996). Esto permite recuperar la mirada de los actores sociales sobre su recorrido vital y su momento histórico, privilegiando especialmente en el análisis el paso del tiempo y los procesos de cambio social (Muñiz Terra, 2018). La reflexividad de los individuos sobre su propia historia de vida, su forma de narrar la temporalidad y las bifurcaciones biográficas, de explicar la sucesión de acontecimientos vitales y de cómo intervinieron en cada situación o las jerarquías que construyen en los relatos, cobran fuerza cuando su interpretación se pone en juego en torno a un problema social.

La **mirada interseccional**, por otro lado, se propone comprender cómo los sujetos se constituyen a partir de la experimentación de diferentes formas de diferenciación/opresión (como el sexo, la raza, la clase, la edad o la generación) que operan articuladas, y que no pueden explicarse como la simple sumatoria de distintas desigualdades. Este análisis permite, además, analizar de manera situada cómo las construcciones de diferencias y las distribuciones de poder se conectan con posiciones desiguales de los sujetos en el ámbito global (Piscitelli, 2008). Ambas perspectivas nos habilitan a contar la Historia a partir de las historias pequeñas, generalmente silenciosas (o silenciadas) que la conforman, donde se encarnan de forma virulenta, las consecuencias de siglos de entroncamiento colonial y patriarcal.

La **unidad de análisis** de la investigación son las trayectorias de horticultores y horticultoras de segunda y tercera generación, es decir, hijos/as y/o nietos/as de agricultores de origen boliviano, que vivan y trabajen en la horticultura en el Gran La Plata. Cabe destacar que en esta ponencia presentamos solo los resultados relativos a las entrevistas realizadas con las mujeres (8 hijas y 16 productoras de 1era generación).

A través de **entrevistas biográficas** en profundidad reconstruimos sus historias de vida, atendiendo particularmente a sus trayectorias familiares, educativas y laborales (Godard, 1996). Esta técnica posibilita reconstruir los acontecimientos a partir de sus representaciones sobre el pasado y el presente, que se encuentran fuertemente atravesadas por los procesos de recuerdo y olvido que caracterizan a la memoria y al ejercicio de reflexión sobre el pasado (Sautú, 1998). De esta forma, construimos un conocimiento cualitativo sustancioso del proceso y período histórico que queremos estudiar, a través de la articulación de las dimensiones subjetiva y objetiva con la dimensión espacio-temporal. Las entrevistas se combinan entonces con **observaciones participantes**, reconstruidas mediante la elaboración de notas de campo desde una perspectiva etnográfica. Esta técnica metodológica complementaria permite comprender y describir con mayor detalle las prácticas y los procesos relatados por los/as horticultores/as en las historias de vida. El acercamiento a las y los entrevistados está dado por vínculos de más de 8 años con organizaciones de horticultores/as en el territorio y sus participantes, así como por los contactos establecidos durante la investigación doctoral.

5. Resultados preliminares: las migrantes imaginadas

Las trayectorias de las hijas de familias horticultoras que siguen dedicándose a la actividad dio lugar a un análisis interseccional de sus distintas posiciones en tanto mujeres, agricultoras e hijas de migrantes bolivianas en Argentina. Distinguimos cuatro dimensiones significativas que habilitaron la comparación con las experiencias de la generación anterior. Estas son: 1) la forma de relacionarse con la quinta y la horticultura; 2) los mandatos de género transmitidos, apropiados y/o desafiados en el contexto familiar; 3) el acceso a la educación; 4) las trayectorias laborales.

Se trata de mujeres de entre 21 y 42 años que, habiendo nacido a uno u otro lado de la frontera, **se criaron mayoritariamente en Argentina como segunda generación de productoras hortícolas**. Fueron escolarizadas aquí y participan activamente de la vida social, cultural e institucional de este país; pero por su forma de hablar y su aspecto físico, en muchas instancias son discriminadas y consideradas «extranjeras». Por eso las denominamos **«migrantes imaginadas»** (Ambort, 2023).

Más allá de su lugar de nacimiento, todas las entrevistadas de este grupo comparten el hecho de ser **segunda generación de productoras hortícolas**. Pero podemos afirmar que, tanto por ser hijas de migrantes como por haber crecido y convivir aun en un contexto rural, periurbano, en el cual la mayor parte de la población también es de origen boliviano; y también por haber transitado sus trayectorias educativas y laborales en Argentina, **sus identidades están conformadas por elementos de ambas culturas, sin que esto sea para ellas una contradicción**. Se trata más bien de una construcción creativa de la cual ellas pueden beber e identificarse, según los contextos y necesidades, desafiando las definiciones estatales de la nacionalidad y sus confines (Novaro, 2022).

Esta contradicción de identidades, que para ellas se expresa más bien en términos de continuidad, aparece justamente en el encuentro con los «otros». Reproduciendo el «pensamiento de Estado» (Sayad, 2010), ya sea en establecimientos educativos o lugares de trabajo donde interactúan con la población local, se activan mecanismos racializantes que, al asociarlas con la «bolivianidad», las identifican como no-nacionales, latinoamericanas, indígenas, por lo tanto **plausibles de ser discriminadas desde un lugar de superioridad**.

“Sufría bullying en la escuela, demasiado. Porque era boliviana. O sea, ni siquiera soy boliviana, nací en Jujuy, mi mamá vino a los 15 años para acá (...) los chicos no se referían a la clase de ropa que te vestís ni nada, más que todo a tu aspecto. De dónde venís, quién sos (...) por el color de piel, por la forma de hablar, todas esas cosas.” (E3, Rilma, 21 años)

5.1 La quinta como un “lugar seguro”

A diferencia de sus madres, que tenían un origen campesino, pero debieron aprender el oficio hortícola al insertarse laboralmente en Argentina, estas mujeres nacieron y/o se criaron en el seno de una familia que ya era horticultora. Si bien también aprendieron desde pequeñas a cultivar la tierra y realizaban las tareas agrícolas junto a su familia, sus recuerdos de infancia no son los de la agricultura campesina de subsistencia ni de tener que salir a trabajar afuera desde muy jóvenes; sino los del trabajo extenuante de la agricultura familiar intensiva, el maltrato de los patrones hacia sus padres, o la necesidad de mudarse continuamente buscando mejores oportunidades laborales. Rilma, por ejemplo, señala cómo en su infancia combinaba trabajo y juego, comparándolo con la experiencia de su madre, quien directamente “no tuvo infancia” ya que tenía que salir a trabajar empleada:

“Yo trabajé desde los 6 años, pero... tenía... a veces no hacía caso a mis padres, entonces me ponía a jugar y todas esas cosas. Obviamente no va a ser lo mismo que... mi mamá no tuvo infancia. Siempre trabajó y se hacía emplear con otras personas y esas cosas.” (E3)

Mientras la generación anterior, por diferentes motivos, se tuvo que marchar de su lugar de origen, abandonando la actividad que realizaba la familia; **en este grupo aparece más claramente la idea de la quinta como «un lugar seguro», al que gracias a la lógica familiar saben que pueden regresar, y donde el conocimiento del oficio les garantiza el trabajo y la comida.** Pero también, a diferencia del grupo anterior, que en muchos casos se definen en relación a la horticultura desde la resignación (“*si hubiera estudiado no estaría aquí*”, señalaba una madre), esta idea de un lugar seguro se sobrepone a las connotaciones negativas respecto del trabajo hortícola como un trabajo sucio, duro y sacrificado.

El hecho de ser «hijas», además, **les permite alejarse durante un tiempo, ya sea para estudiar o trabajar en otro lado, tener otras experiencias por su cuenta, mientras el emprendimiento persiste** debido a que hay otros familiares que viven y trabajan allí. Esto también les facilita, al regresar, no tener que embarcarse en el alquiler de una tierra, realizar todas las inversiones necesarias para comenzar a cultivar, y disponer (en general) de algunas herramientas para trabajar y contactos para comercializar.

Por otra parte, en las entrevistadas de esta segunda generación encontramos **una revalorización de la actividad hortícola y una voluntad de esforzarse para poder «quedarse», a partir del proceso de organización gremial y defensa de sus derechos como agricultoras.** Son quienes, quizás, habiendo tenido el horizonte de abandonar el emprendimiento familiar –propiciado en parte por la generación anterior–, ven a través de la lucha por mejores condiciones laborales en la horticultura una salida para seguir siendo agricultoras.

Como explican Marta y Ema, a partir de la militancia sus perspectivas de futuro cambiaron radicalmente:

M: [pasamos] de querer estudiar algo para salir de acá, a querer quedarnos y tratar de tener nuestras cosas que se hagan con la tierra. Cuidar el medio ambiente, saber agroecología, lo conocí en la organización. La posibilidad de ir a otros países a hacer una formación sobre agroecología. (...)

E: Cambió mucho, mucho nuestro pensar, y replantearnos un montón de cosas, y lo importante que es estar dentro de una organización porque te abre los ojos, la mirada, y sabés que hay derechos que se nos fueron ocultos o se nos fueron privados. (...) Cuando empezamos a trabajar, por ejemplo, cuando ella [su mamá] llegó de Bolivia, jamás le hubiesen dicho que ella tenía derechos, como para reclamar. (...) ‘Ustedes no tienen por qué venir a reclamar nada’ era la respuesta que nosotros teníamos.”(E26)

5.2 Continuidades y rupturas intergeneracionales en los mandatos de género

En la horticultura el trabajo cotidiano y la reproducción de la vida se sostienen gracias al trabajo realizado por las mujeres, para lo cual son entrenadas desde muy temprana edad.

Así, **se repite un patrón de doble jornada laboral femenina** (en la quinta y en el hogar), y su responsabilidad exclusiva en la división sexual del trabajo como cuidadoras y encargadas del trabajo doméstico. Esto determina que sean las hijas mayores, desde muy jóvenes, las que se ocupen de las tareas del hogar y el cuidado de hermanos menores, y marcó las experiencias de infancia y juventud de prácticamente todas las entrevistadas. En cierto modo era una necesidad impuesta por las condiciones económicas y laborales de las familias, pero también por la reproducción naturalizada de lo que habían vivido sus madres como hijas en su infancia. Aprender a realizar de manera autónoma los trabajos necesarios para sostener la vida forma parte del **entrenamiento** que las forjará como buenas esposas, trabajadoras dóciles, sacrificadas y disponibles para garantizar el bienestar de la familia.

La **educación sexual** para estas entrevistadas tampoco difirió mucho de la recibida por sus madres. Expresan que este **era un tema tabú “del que no se hablaba” en sus casas**, y varias de ellas fueron madres aun en edad escolar y por desconocimiento en el uso de métodos anticonceptivos, o vergüenza de utilizarlos, comprarlos o pedir ayudar. La mayoría, sin embargo, tiene una actitud comprensiva con sus madres y reflexionan que si bien les intentaban explicar los cambios que iban a suceder en su cuerpo, no tenían las herramientas suficientes, o bien provenían de una cultura en la que nunca les habían hablado y en la cual estaba prohibido tocar estos temas.

Al igual que en la generación anterior, nos encontramos con que **la maternidad ubica a las mujeres en «su» sitio como madres y esposas**. El hecho de quedarse embarazadas y convertirse en madres representa un punto de inflexión en el cual se coartan sus trayectorias educativas e inician la vida adulta de manera repentina.

Mientras la mayoría reproduce roles y mandatos de género de la generación anterior, quedándose embarazadas en las primeras relaciones sexuales, convirtiéndose en madres solteras/abandonadas o en esposas jóvenes, **encontramos también algunas excepciones. Son mujeres que comienzan a desnaturalizar y desafiar los mandatos de madre y esposa** que se transmiten en el seno de su familia, desarrollando un discurso crítico para justificar su posición –sobre todo por no ser madres– y su deseo de ser y hacer «otra cosa».

Ema y Marta son hermanas y tienen 34 y 28 años respectivamente. Ninguna de las dos está casada, ni han sido madres, ni tienen expectativas de hacerlo próximamente. Viven y trabajan junto a su madre, que enviudó hace algunos años, y constituyen un caso atípico entre las trayectorias de las mujeres hortícolas de su edad. Cuentan que se han tenido que

enfrentar a los comentarios, chistes y presiones que provenían del ámbito familiar por no cumplir con las expectativas y mandatos sociales de convertirse en madres y esposas, lo cual ponía en duda incluso su condición de «mujer». Se consideran las “rebeldes” de su generación y cuentan el proceso de reflexión que se dieron para **deconstruir la idea de la maternidad como un destino obligatorio, o la inevitabilidad de tener que juntarse con un hombre y formar una pareja, poniendo por delante su propio deseo**. Reconocen y valoran, además, el papel que ha jugado su mamá en este proceso, al dejarlas ser y no obligarlas ni presionarlas, al llegar a cierta edad, para que se casaran.

En su genealogía familiar son recurrentes los casos de madres solteras/abandonadas (su abuela, su tía y su madre lo fueron). Ellas señalan que existe una circulación de experiencias y saberes entre las mujeres de la familia, orientados a intentar “no repetir la historia”, y ellas se posicionan tomando ese legado. Las entrevistas fueron realizadas entre los años 2018 y 2019, y muchos de los testimonios que recopilamos se gestaron al calor de las discusiones sobre la ley de interrupción voluntaria del embarazo. En el marco de estos debates, que trascendieron la opinión pública para llegar hasta la mesa de cada familia, muchas entrevistadas se vieron en la necesidad de forjar y defender una posición propia respecto de los mandatos de género y el control del cuerpo de las mujeres, que también se hizo eco en la entrevista aun cuando no preguntara directamente sobre ello.

5.3 El acceso a la educación y el enfrentamiento con la otredad racializante

Todas las mujeres de la segunda generación presentan **trayectorias educativas más extensas que sus padres y madres**, habiendo la mayoría terminado los estudios secundarios e incursionado incluso en formación profesional, estudios terciarios o universitarios. Haber transitado la escolaridad en Argentina significó la **instancia de mayor exposición social en términos de la otredad racializante, que las marcaría como «migrantes imaginadas»**. Todas narraron situaciones escolares en las que fueron discriminadas por el hecho de ser bolivianas, aunque también a partir de estas experiencias dan cuenta de que fueron capaces de identificarlas –y nombrarlas– como formas de discriminación, así como articular reacciones más ligadas a la resistencia y la autovaloración que a la resignación. En este punto, encontramos una diferencia significativa entre ambas generaciones.

En la generación anterior, la cuestión del racismo y la discriminación aparece solapada y nunca se aborda en primera persona; es algo que se sabe que existe, pero que en general siempre le sucedió a otros. Mientras que en las conversaciones con las entrevistadas de la

segunda generación, que han tenido un contacto mucho más fluido y prolongado que sus madres con la sociedad argentina y sus instituciones (asistencia al sistema educativo y de salud, tienen amigos argentinos, trabajaron en atención al público, etc.), las experiencias relacionadas al racismo, así como la posibilidad de enunciación sobre estos temas es diferente¹. Por un lado, la distancia entre nosotras (yo como entrevistadora y ellas como entrevistadas) pareciera ser menor, están más sueltas para hablar de estos temas; y por el otro, **presentan un inconformismo que las ha hecho reaccionar ante las situaciones de violencia y discriminación, y no sólo ignorarlas**. Esto se relaciona con un marco cultural y generacional diferente, con la socialización en escuelas argentinas, y también con la apropiación de ciertos discursos de resistencia (más que de resignación). En relación a las experiencias escolares, por ejemplo, la mayoría expresó sufrir *bullying* o discriminación por la nacionalidad, el color de la piel o la forma de hablar.

Sin embargo, a partir de estas experiencias de la infancia, todas fueron explicando cómo generaron **mecanismos de resistencia para enfrentarse a la discriminación**, respondiendo, no dejándose maltratar, rompiendo con el carácter «sumiso» que se atribuye a las personas bolivianas y sus descendientes. Para todas las entrevistadas de este grupo **la escuela** fue, además del lugar de «encuentro» donde fueron explícitamente señaladas desde la alteridad, también **un ámbito donde les docentes jugaron un rol tanto de contención como de empoderamiento**, en general frenando las situaciones abusivas o discriminatorias que pudieran suceder.

5.4 Trayectorias hortícolas intermitentes

En cuanto a sus **trayectorias laborales**, observamos que han hecho distintas incursiones en el mercado laboral no-hortícola, pero ninguna de ellas (hasta el momento en que fueron entrevistadas), se ha desligado completamente de la actividad. En general, prueban suerte durante un tiempo y luego regresan a la quinta. Esto nos lleva a analizar los tipos de trabajos que estas mujeres consiguen por fuera de la agricultura.

¹ Esta fue una cuestión emergente que me llevó a reflexionar bastante, puesto que contrastaba con instancias colectivas de discusión (como talleres, debates o plenarios), donde la discriminación por nacionalidad en las instituciones de salud, el desprecio por la forma de hablar o comentarios como “bolita” o “váyase a su país” eran temas recurrentes. Natalia Gavazzo menciona que “asumirse como sujeto de discriminación es, en alguna medida, ponerse en un doloroso e incómodo lugar de víctima” (Gavazzo, 2011, p. 67), y señala que uno de los mecanismos de desmarcación de la discriminación es precisamente negarla, olvidarla, o hacer como si no existiera. También podemos pensar, siguiendo a Spivak (2002) y las líneas de pensamiento poscolonial, en qué medida la posición de subalternidad permite hablar abiertamente sobre determinadas cuestiones. Tiendo a asumir esos silencios (también) como una forma de resistencia, como el derecho de no querer compartir ciertos sentires con quien, más allá de la confianza, encarna también esa «otredad».

En sus recorridos itinerantes, observamos que **se repite un patrón sexo-racial en el cual se insertan siempre en nichos precarizados destinados a migrantes o en ocupaciones sexualizadas ligadas al trabajo doméstico y los cuidados**. Se repiten las oportunidades en talleres textiles, supermercados, como vendedoras en ferias, mercados o verdulerías, gestionados siempre por patrones de origen extranjero, en condiciones informales, con bajas remuneraciones y muchas horas diarias (incluso cama adentro); o bien en tareas feminizadas como ser cocineras, niñeras o cuidadoras de ancianos. Vale destacar, no obstante, que a diferencia de la generación anterior ninguna de las mujeres de este grupo ha trabajado como empleada doméstica. Sin embargo, las alternativas que se les presentan, más allá del nivel educativo alcanzado, **no representan posibilidades reales de movilidad social, ni garantías de condiciones de vida y de trabajo menos explotadas que las que vivieron en la horticultura**. Sí, quizás, representan un trabajo “más liviano” respecto de la agricultura, ya que no requieren un esfuerzo físico tan intenso. Pero implican trabajar bajo patrón, percibir bajos ingresos, cumplir un horario fijo, con dificultades para la conciliación en caso de tener hijos, además de vivir en condiciones de hacinamiento sin acceso al aire libre (como en la quinta), y sin aspiraciones a, en caso de tener suerte o realizar una buena inversión, obtener alguna ganancia.

Por otro lado, cabe destacar que **a partir de la participación en la organización, muchas entrevistadas revalorizaron la actividad hortícola**, el trabajo de la tierra, la dignidad del ser campesinas, y han orientado sus esfuerzos hacia hacer valer este trabajo (a través de la militancia y el cooperativismo) antes que abandonarlo definitivamente. En contraste con las expectativas de sus padres y madres para que se dediquen a otra cosa, ser agricultoras es también una opción de vida que, más allá de las adversidades, deciden afrontar con esperanza. Así explican Ema y Marta este cambio en sus aspiraciones:

“M: Y siempre mi papá decía ‘Estudien, para ser mejor’. Por eso hicimos los cursos... De computación, peluquería, algo de maquillaje, yo también de repostería. (...) siempre fue eso de estudiar algo para salir de la quinta. Y después te das cuenta...”

E: Más que nada él siempre nos quiso decir que no dejemos [de estudiar]. (...) él decía: ‘Hagan cursos para no terminar quedándose en la nada’(...)

M: Antes eran las cosas todo para salir de la quinta (...) Y ahora ya no, ni loca!!! (risas)

E: Ahora prefiero elegir el campo antes que salir a otro lado.” (E26)

En el caso de Roxana, por ejemplo, ella se fue varias veces de la quinta a trabajar a la costura, debido a las crisis económicas. A partir de las ayudas y objetivos puestos por la organización, señala que decidió, una vez más, apostar por volver a producir:

“Yo mucho que no le veía futuro a la quinta (...) [ahora con la organización] que te daba una ayuda, y que siempre se lucha por las cosas de los quinteros y todo eso, y bueno, vamos a apostar de vuelta.” (E9)

Asimismo, Ema destaca de la experiencia en la organización el **poder tener una voz propia para opinar y debatir, no solo como agricultoras sino también como mujeres:**

“[Estoy] orgullosa del trabajo que hizo la organización con nosotras para empezar a darnos nuestros espacios para empezar a opinar, a replantearnos un montón de cosas, a sacar conclusiones, a debatir, sobre todo debatir. A nosotros era... nunca nos imaginamos tener que levantarle la voz a un hombre, por ejemplo. (...) Y ahora no, ahora nos enfrentamos y planteamos nuestras ideas de manera contundente. No es que las mujeres no saben, sino que la mujer siempre está expectante de las cosas, y que ella cuando habla tiene cosas para decir y sumamente valerosas. Así que el hecho de que nosotras estemos trabajando ahora, y elijamos el espacio de ser agricultoras trabajando.... es nuestro lugar. Es nuestro lugar y lo vamos a defender...” (E26)

Reflexiones finales: preguntas para seguir indagando

A partir de los hallazgos señalados en el apartado anterior, formulamos algunas preguntas orientadas a conocer con mayor profundidad las trayectorias de horticultoras y horticultores de segundas y terceras generaciones. Buscando construir una mirada de género relacional, que pueda entender cómo se construyen y desafían los roles y mandatos asociados a varones y mujeres en el contexto hortícola, relacionados a su vez con las otras dimensiones significativas relevadas: el trabajo familiar, la educación, el racismo, las proyecciones a futuro o militancia.

Los interrogantes que guiarán los siguientes pasos de la investigación, entonces, son: ¿Qué diferencias existen entre las trayectorias de varones y mujeres, en términos familiares, educativos y laborales? ¿cómo se identifican a sí mismos/as en el cruce entre el origen boliviano, la argentinidad y la ancestralidad campesino-indígena? ¿cómo se han enfrentado a lo largo de sus trayectorias a la otredad racializante?; ¿cómo han sido sus trayectorias laborales dentro y fuera de la horticultura? ¿cuáles son sus expectativas a futuro? ¿qué papel cumplen los procesos de militancia y organización en relación a la permanencia en el mundo rural? ¿qué conflictos intergeneracionales surgen en el proceso de emancipación y/o recambio/relevo hortícola?

Bibliografía

Ambort, M. E. (2017). *Procesos asociativos en la agricultura familiar : un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015* [Tesina de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata].

Ambort, M. E. (2023). *“Somos mujeres quinteras” Un análisis interseccional de las trayectorias de horticultoras en el Gran La Plata (1990-2020)* [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires.

- Ambort, M. E. (2024). Una mirada feminista de la “escalera boliviana”. Trayectorias hortícolas de mujeres quinteras en el Gran La Plata, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 33(3), 1–23. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.241>
- Anthias, F. (2012). Intersectional what? Social divisions, intersectionality and levels of analysis. *Ethnicities*, 13(1), 3–19. <https://doi.org/10.1177/1468796812463547>
- Baldini, C., Marasas, M. E., & Drozd, A. A. (2021). Three decades of landscape change across the largest peri-urban horticultural region of Argentina: urban growth, productive intensification and the need for resilient landscape management. *Journal of Environmental Planning and Management*.
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. In A. Grimson & E. Jelin (Eds.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. (pp. 66–95). Prometeo.
- Benencia, R., García, M., & Quaranta, G. (2021). Principales características y transformaciones de la pequeña horticultura familiar de La Plata. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 55, 7–28.
- Benencia, R., & Quaranta, G. (2018). La horticultura de ‘fin’ a ‘medio’: nuevas realidades de las familias bolivianas en la horticultura del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. In *Revista Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina* (Vol. 2, Issue 4). OIM.
- Bertaux, D. (1990). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1–23.
- Bertaux, D., & Thompson, P. (2017). *Pathways to Social Class: A Qualitative Approach to Social Mobility*. Routledge.
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56, 121–128.
- Dahul, M. L. (2017). *Formas de organización del trabajo y trabajo infantil en horticultura. Un estudio sobre la actividad de la comunidad boliviana en el cinturón hortícola del partido de General Pueyrredón* [Maestría en Trabajo Social]. Universidad Nacional de La Plata.
- Diez, M. L., & Novaro, G. (2020). Dossier: Migración y Juventudes. Experiencias educativas y laborales en contextos de movilidad territorial en América Latina. *Périplos. Revista de Pesquisa Sobre Migrações*, 11(1), 1–14.
- Domenech, E. E. (2012). *Estado, escuela e inmigración boliviana en la Argentina contemporánea*.
- Garatte, M. C. (2016). *Entre la quinta, la escuela y la ciudad. Trayectorias laborales de jóvenes en el cinturón hortícola de La Plata (2003-2015)* [Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciada en Sociología. Universidad Nacional de La Plata].
- García Borrego, I. (2003). Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 3, 27–46.
- García, M. (2011). Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(66), 47–70.
- Godard, F. (1996). El debate y la práctica sobre el uso de historias de vida en las ciencias sociales. *Uso de Las Historias de Vida En Las Ciencias Sociales, Serie II*(1), 5–56.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. In *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313–346). Cátedra.
- Hendel, V., & Maggi, M. F. (2022). Venir de muchos viajes. Experiencias de movilidad de jóvenes de familias bolivianas en Argentina. *Migraciones*, 54, 1–23.

- Lemmi, S., Morzilli, M., & Castro, A. S. (2020). Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as: aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata. *Millcayac*, 7(13), 141–172.
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudos Feministas*, 23(3), 691–712.
- Marioni, L., & Schmuck, E. (2019). Jóvenes rurales: Trabajo y movilidades espaciales en una región hortícola en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 163, 117–130.
- Morzilli, M. (2019). *Entre la quinta y la escuela, una bifurcación en la escalera boliviana: Trayectorias escolares y socio-productivas de jóvenes de familias horticultoras bolivianas en el periurbano platense (2011-2017)* [Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata].
- Muñiz Terra, L. (2018). El análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos: Una propuesta metodológica para analizar relatos de vida. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 19(2).
- Neiman, M. (2013). La herencia : los (as) hijos (as) y el tránsito entre generaciones en la agricultura familiar de la región pampeana argentina. *Estudios Sociológicos*, 31(93), 899–920.
- Nessi, M. V. (2021). ¿Ayuda o trabajo? Sedimentaciones de experiencias productivas de jóvenes hortícolas de General Pueyrredón - Argentina. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 19, 137–155. <https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4967>
- Nessi, M. V. (2022). *Jóvenes de familias hortícolas conformando sus planes de vida. El caso del Cinturón de General Pueyrredón (Buenos Aires)*. teseopress.com.
- Nessi, M. V. (2023). “Pasa que por la pandemia” : reconfiguración de proyectos laborales y educativos de jóvenes de familias hortícolas de General Pueyrredón (Buenos Aires, Argentina). *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 23, 1–10.
- Nicolao, J., & Tevez, E. (2020). ¿“ Trabajo infantil ” o “ tradición cultural ”? Complejizando las representaciones adultas sobre la inserción de niños / as y adolescentes de familias bolivianas en contextos laborales del interior de la Provincia de Buenos Aires. *PERIPLOS, Revista de Investigación Sobre Migraciones*, 4(1), 35–66. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/117566>
- Novaro, G. (2022). Entre « seguir siendo » y « ser alguien en la vida ». Bolivianos y bolivianos de segunda generación en Argentina. *Migraciones*, 54, 1–20.
- Piscitelli, A. (2008). Interseccionalidades, categorías de articulação e experiências de migrantes brasileiras. *Sociedade e Cultura*, 11(2), 263–274.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos.
- Shoaie Baker, S. (2023). La condición transicional y emergente de las juventudes en el Cinturón Hortícola Platense. *Millcayac*, X(18).
- Shoaie Baker, S., & García, M. (2021). Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 19, 97–118.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/10.1016/J.DF.2016.09.005>